



artesanías de colombia

Reseñas para los productos y comunidades artesanales emblemáticas, participantes en la Pasarela Identidad Colombia – Milán – Italia 2004

El Lienzo de la Tierra. Charalá, Santander

El oficio de tejeduría en algodón para la elaboración del “lienzo de la tierra”, es realizado por cerca de 40 mujeres, en el municipio de Charalá, departamento de Santander. Varias tejedoras e hilanderas se han organizado en la “Corporación de Recuperación Comunera del Lienzo de la Tierra”, quienes contando con el apoyo de múltiples organizaciones y entidades, han recuperado conocimientos agrícolas y textiles tradicionales.

Entre los principales productos que elaboran se destacan los lienzos, bufandas, chales, ponchos, individuales, manteles, cojines y cubrelechos.

Sobre los indios Guanes y el “lienzo de la tierra”, el Cronista de Indias Fray Pedro Simón¹ indica “son indios... vistense con mantas de mucho y buen algodón...”, elaboradas en telares de cintura, que fueron para esa cultura prenda de vestir en la vida y en la muerte; símbolo de edad, condición y oficio; elemento central de trueque, premio y tributo a Caciques, Encomenderos y a la Corona Española.

En 1.991 Artesanías de Colombia condecora con la medalla a la Maestría Artesanal a la artesana Doña Encarnación Cala, por su contribución a la preservación y rescate del oficio; en 2.002, otorga la Medalla a la Maestría Artesanal a la Comunidad de Tejedoras del Lienzo de la Tierra de Charalá.

Tejeduría en Macramé. Nemocón, Zipaquirá y Duitama.

El tejido en macramé con galón de seda es tradicional de la región cundiboyacense colombiana, realizándose en los municipios de Nemocón y Zipaquirá, departamento de Cundinamarca, y Duitama, departamento de Boyacá. En esta última se ha asentado la tradición del oficio con mayor fuerza, siendo ejercida por cerca de 200 mujeres artesanas, principalmente de estrato bajo, quienes lo han transmitido de madres a hijas de generación en generación.

La técnica, realizada totalmente a mano, se aplica en la elaboración de productos que hacen parte del atuendo femenino, caso del pañolón de paño con alamar en macramé, componente fundamental del

¹ Fray Pedro Simón. Noticias Historiales. Tomo II. P.345



atuendo tradicional campesino colombiano. Se elaboran también chales, blusas, vestidos, chaquetas, faldas, bolsos, cojines, carpetas y manteles, en variados colores de acuerdo a la moda, en un solo tono o con bellas combinaciones, aplicado también a sedas, velos y gamuzas,

Se realizan variadas puntadas que reciben nombres curiosos como “coquitos de cuatro hojas”, “pensamientos sencillos o dobles”, “petaca”, “mallita”, “media luna”, “trencilla”, “nueve”, “rombo de nueve ojitos”, “uvas con coronita”, “moritas”, “espiga o espina de pescado”, “canastilla”, “corazón doble”, “cinco ojitos”, “lágrimas”, “rosas”, entre otros.

El tejido de la Seda. Cauca

En los municipios de Timbío, El Tambo, Piendamó, Morales, Santander y Popayán, en el departamento del Cauca, existen cerca de 120 mujeres campesinas cabeza de familia, que viven totalmente del oficio de la tejeduría en seda, al cual se han ido vinculando desde hace quince años, a raíz de un estudio coreano, que determinó que las condiciones de clima y calidad de tierra del Cauca eran óptimos para la sericultura.

Actualmente la sericultura ha sido implementada en el eje cafetero, especialmente en el departamento de Risaralda y se ha ampliado a algunos países andinos.

Las artesanas del Cauca se han organizado por grupo productivos, teniendo como punto de articulación su distribución geográfica, principalmente a nivel de veredas, entre los que se destacan Coltesedas, Hitesedas, Sedas la Aradita y Multisedas. Casi en su totalidad son madres cabeza de familia, en cuyas casas tienen su taller, en el que hijos y familiares participan. Obtienen de la tejeduría en seda, los ingresos para su sostenimiento.

Entre los productos que elaboran en seda, se incluyen chales, bufandas (en telar horizontal y en la técnica de puntillas), blusas, sacos y algunos accesorios elaborados en dos agujas y en crochet, en vivos y variados colores, con excelente calidad. Recientemente, los capullos de seda han hecho una espectacular entrada a la moda, expertamente teñidos con bellos colores, han sido apreciados por los diseñadores colombianos como accesorios para sus creaciones.

El proceso de producción parte de la cría del gusano de seda, adquirido en Pereira, el cual es alimentado con hojas de morera, pasando por la recolección del capullo, que se clasifica entre primera y cuarta categoría; la devanada manual, el retorcido que determina la calidad del hilo, el desgome, el teñido, con colorantes naturales e industriales; el urdido del telar y finalmente el tejido. Este último también puede realizarse en técnicas de dos agujas o crochet.

Los sombreros de Sandoná – Nariño

La producción artesanal del departamento de Nariño es una de las más significativas del país. Según el censo realizado por Artesanías de Colombia en 1998, la población artesanal está constituida por 8. 438 productores, de los cuales el 80.21% son mujeres y el 19.79% son hombres.



Al oficio de la tejeduría se dedica el 79% de los artesanos del departamento, especialmente de los municipios de Génova, Linares, Consacá, Ancuya, Sandoná, La Florida, Pupiales, Ospina, Sapuyes, Sotomayor, La Cruz, Samaniego y la Unión.

Desde el año 2002, Artesanías de Colombia viene liderando la estrategia de cadena productiva con artesanos de estos trece municipios y en particular con 60 cultivadores de iraca, 213 artesanas de proceso de ripiado y tejido y 3 talleres familiares de acabado del sombrero. El objetivo es beneficiar directamente a 3.810 personas e indirectamente a 10.592. (Censo realizado por las UMATAS de los trece municipios en el año 2001).

Los bordados de Cartago

El municipio de Cartago, en el Departamento del Valle, al centro occidente de Colombia, sobre la región de cafetera, es reconocido como la “Capital del Bordado”. Fueron mujeres españolas, durante la época de la colonia, quienes introdujeron el arte del bordado o "labrado" utilizando herramientas e insumos como agujas, tijeras, rasos, terciopelos, cordones, hilos y sedas. Posteriormente, mujeres de la región decidieron rescatar esta tradición que se había debilitado. Para activar esta labor organizaron pequeñas empresas familiares de bordado que han alcanzado reconocimiento nacional e internacional. Se destacan las camisas bordadas en mangas, cuellos y abotonaduras, con motivos florales o geométricos que nos remiten necesariamente a la tradición andaluza. Esta actividad representa hoy una fuente importante de ocupación y generación de ingresos par la comunidad.

El bordado a mano exige el dominio de técnicas como punto plano, cruzados, entrelazados, anudados y punto de cruz, entre muchas más, técnicas que agregan valor y delicadeza a las diversas prendas de vestir y lencería. Desde 1989 Artesanías de Colombia ha brindado apoyo a las bordadoras en las áreas del diseño y desarrollo de productos, manejo técnico del oficio, promoción y comercialización y ha diversificado la oferta hacia otros nichos de mercado.

Los indígenas Zenúes y la cañaflecha.

El Resguardo de San Andrés de Sotavento, Departamentos de Córdoba y Sucre, en el Caribe colombiano está integrado por cerca de 10.000 indígenas zenúes y la mayoría de ellos se dedican a la artesanía en cañaflecha. Sus principales centros de producción y comercialización son los municipios de San Andrés de Sotavento, San Antonio de Palmito y Sampués.

Del total de la población de artesanos, son aproximadamente 6.200 mujeres quienes, en su hogar, trenzan a mano la cañaflecha cotejando fibras blancas y negras. Esta oposición de color y su contraste simbólico estructuran el diseño en formas y tejidos. La estructura geométrica de la trenza de cañaflecha, la habilidad para trenzar hasta 21 fibras simultáneamente, su contraste, textura y acabados hacen del tejido zenú más una propuesta de comunicación cultural que una simple oferta de consumo.

La artesanía constituye el más importante ingreso económico para esta comunidad y comprende desde la extracción de fibras hasta su trenzado y costura, pasando por el raspado, ripiado, blanqueado al sol y tinturado en negro con barro y tintes naturales extraídos de plantas americanas. El producto emblemático es el llamado sombrero "vuelti'ao" que con su trenzado circular, expresa la concepción de



unidad del universo y su devenir eterno. Sus pintas representan identidades totémicas de antiguos clanes familiares.

Artesanías de Colombia apoya desde hace 30 años el rescate y diversificación de la artesanía zenú que ha alcanzado niveles destacados de desarrollo y hoy exhibe una amplia gama de productos. Actualmente trabaja en el fortalecimiento de la cadena productiva de la cañaflecha con propuestas de asociatividad, capacitación empresarial, mejoramiento tecnológico, diseño de productos, planes de manejo sostenible del recurso natural y comercialización, beneficiando a 700 artesanos

Tejidos en cabecinegro de Quibdó - Chocó

El departamento del Chocó registra los mayores índices de pobreza y sus niveles de ingresos no llegan al 50% del promedio nacional. El grado de analfabetismo en la población es el doble del promedio de la población rural en el país y el triple de las zonas suburbanas. El nivel de vida de la población de este departamento está por debajo del promedio nacional y sus necesidades de servicios básicos se encuentran insatisfechas.

En el Chocó se tienen identificados 1.800 artesanos productores afrocolombianos y 1.000 artesanos indígenas.

Los oficios predominantes son cestería, orfebrería, labrado en madera, calado en madera y ebanistería, así como otros de connotación decorativa.

La artesanía de mayor tradición está elaborada en fibras naturales como werregue y cabecinegro, este último utilizado para la elaboración de sombreros y flores. En los municipios de Quibdó, Itsmina, Bojayá, Pie de Pepé y Río Sucio, se concentra el 53,92% de la población artesanal de todo el departamento. En Quibdó, donde más se trabaja el cabecinegro, se tiene un registro de 249 artesanos, de los cuales el 72.17% son hombres y el 27.83% mujeres.

Las cooperativas y asociaciones son las formas organizativas predominantes en las que participan algunos artesanos (3,48%); un 2,07% participa en grupos informales y la gran mayoría (81,09%) no participa.

Los artesanos productores, en su mayoría, se encargan de la comercialización orientada básicamente al consumidor final. Las ventas se realizan en el taller, en la casa o en las plazas de mercado del municipio de residencia del artesano y la modalidad de pago más frecuente es el contado.

La comercialización es manejada en su casi totalidad (75,50%) por los propios artesanos, o en su defecto por sus cónyuges (3,2%). Es poco frecuente que vendedores o agentes externos al núcleo artesanal realicen esta parte del proceso. (Fuente: Censo Económico Nacional del Sector Artesanal - Artesanías De Colombia S.A. (1998)).

Tejeduría en Fibra de Plátano. San Agustín, Huila

En Obando, Inspección del municipio de San Agustín, Departamento del Huila, viven cerca de 40 mujeres rurales que tienen como oficio principal la tejeduría y el hilado en fique y fibra de plátano, sin



ningún tipo de organización más que la lograda por lazos familiares; heredaron la tradición del tejido en las técnicas de telar de marco y crochet, transmitiéndola de madres a hijas. Comparten su actividad artesanal con los oficios de la casa, la producción de panela y la agricultura.

La región es cuna del manejo de la fibra de fique y pionera en el desarrollo del “tejido en fino”, caracterizado por efectuarse con las fibras sin hilar, unidas en sus extremos por diminutos nudos para formar un hilo continuo, de 1,2, 3 y 4 hebras. El “tejido grueso” se trabaja con fibras hiladas a manera de finas cabuyas. Entre los productos que se elaboran en fibra de plátano se destacan los individuales, bolsos, chalecos y carpetas.

A causa de la escasez del fique, la artesana Clelia Rengifo exploró otros materiales como la “lata” del tallo del plátano, encontrando que la fibra resultante presentaba mejor aspecto, color natural, longitud y suavidad con respecto al fique. Su iniciativa y creatividad ameritaron que Artesanías de Colombia le otorgara la Medalla a la Maestría Artesanal en la categoría de Plata en 1.985.

La tejeduría en fique de Santander

Más de 200 artesanos de los municipios de Curití y Aratoca del Departamento de Santander, al centro-oriente de Colombia, decidieron buscar otros usos al tradicional empaque campesino artesanal hecho en fique (costales) utilizado para el transporte y almacenamiento de productos agrícolas.

Contaron para ello con el apoyo de Artesanías de Colombia y con diseño y la aplicación de nuevas técnicas y colores lograron generar bellas y funcionales líneas de accesorio personal, como bolsos, mochilas, sandalias y artículos para ambientes interiores: tapetes, cortinas, telas para muebles.

Actualmente cerca de 500 artesanos, la mayoría mujeres tejedoras, están organizadas en cooperativas y asociaciones como ECOFIBRAS, AREAGUA y BUTAREGUA, donde procesan el fique, desde el hilado con husos y tornos eléctricos y de pedal, hasta el tejido en telares verticales y horizontales de 2 y 4 marcos, aplicando además técnicas de tejido manual como macramé, tejido de punto y ganchillo.

Conscientes de las exigencias del mercado han mejorado la calidad de sus productos innovando los procesos de desfibrado, tejido y tinturado, ganando así en eficiencia y calidad. Como resultado han logrado posicionar estos productos tejidos con esta fibra netamente americana en nichos especiales de mercado.

Artesanías de Colombia desde la década de los 80 ha brindado asesorías especializadas para mejorar la organización comunitaria, los procesos técnicos del tejido y tinturado y el diseño de nuevos productos. Hoy, gracias al mejoramiento productivo, al diseño y liderazgo empresarial de los artesanos sus productos han penetrado nichos especiales de mercado donde lucen por su textura, volumen, colores y acabado semibrillante.

Las hamacas de San Jacinto, Bolívar

En el Municipio de San Jacinto, Departamento de Bolívar, a dos horas por carretera de Cartagena de Indias, más de 2.000 artesanas heredaron de los indígenas zenúes las técnicas precolombinas del tejido



y tinturado de hamacas (ikat o lampazo). Organizadas en cinco cooperativas, asociaciones y comités las mujeres de San Jacinto, elaboran los textiles con hilazas de algodón de vivos colores o suavizadas con el cromatismo de tintes naturales extraídos de plantas nativas. Con tesón van tejiendo la hamaca, hilo por hilo en sencillos telares verticales de 4 palos, mientras sus compañeros e hijos tejen los cabezotes con "curricán" (cordeles de algodón) para colgarla.

La hamaca de San Jacinto está presente en la vida del campesino del Caribe colombiano: nacer, dormir, la siesta, cargar enfermos o enterrar a los muertos son hechos que suceden con frecuencia en una hamaca de algodón. Por ello se puede considerar uno de los muebles en tela más útiles, versátiles, frescos y manejables.

Las nuevas necesidades de diseño del mercado moderno han generado originales aplicaciones del tejido en algodón creando fajones, telas, bolsos y otras prendas. Por ello Artesanías de Colombia desde hace tres décadas asesora a las artesanas en la creación de objetos para nuevos usos. Nuevos objetos que se apropian del paralelismo de color, la suave textura, el entramado de hilos y los remates visibles y discretos que caracterizan el tejido tradicional de las hamacas de San Jacinto.

La Tejeduría de los indígenas Guambianos

Los indígenas Guambianos se denominan a sí mismos Wampi-misamera o la "gente de Guambía". Habitan en los flancos de la cordillera Central, en el noreste del Departamento del Cauca. El paisaje andino de la región, se caracteriza por la compleja topografía, que incluye pequeños valles y altas montañas de páramos. Sus tierras están regadas por numerosos ríos y riachuelos que bajando de la cordillera surcan el territorio en varias direcciones. Así, los Guambianos habitan una región lluviosa y de clima frío, con una temperatura promedio de 12°C y una precipitación anual promedio de 2500 cms. Los Guambianos son un pueblo tradicionalmente agrícola; el trabajo de la tierra constituye la fuente principal de la subsistencia y los carbohidratos son la fuente principal de su alimentación: la papa, el maíz y el ulluco son los más importantes.

En cuanto a la división sexual del trabajo, en la cultura Guambiana se diferencia una esfera pública y extracomunitaria, asociada principalmente con el mundo masculino y una esfera doméstica asociada con lo femenino. Según lo anota Long, (1978:9) "Son actividades exclusivas de los hombres las que se hacen 'con la cabeza' como la vida política, mercantil y mágico-religiosa. Por su parte, son competencia exclusiva de la mujer aquellas que tienen que ver con 'la región inferior y media del cuerpo', como el sinnúmero de actividades relacionadas con la vida y reproducción del grupo doméstico. Esta esfera es, en general, la de la producción y más específicamente la de producción agrícola, donde tanto hombres como mujeres preparan la tierra, siembran, deshieran, cosechan, etc." El Murbik es el curandero Guambiano, especialista no solo en el manejo de las plantas mágicas y medicinales, en la prevención y curación de todo tipo de enfermedades, intermediario entre hombres y espíritus, sino también es el encargado de guiar el alma del difunto hacia su nueva morada.

Husos y telares son instrumentos característicos del trabajo de las mujeres de los Andes. La hechura del tradicional sombrero de sestearía fue, en tiempos pasados, labor masculina. Su producción artesanal representativa son los tejidos realizados en telares verticales, denominados guangos. Estos productos en lana, como chales, bufandas, ruanas y gorros gozan de extraordinario prestigio.



Mochila arhuaca

La etnia Arhuaca, es considerada una de las comunidades indígenas de mayor fortaleza cultural de Colombia. Tiene su hábitat en la Sierra Nevada de Santa Marta, la montaña costera más alta del mundo, sobre el Caribe colombiano. Alberga sitios tan memorables como Nabusímake, sobre la ladera oriental, lugar sagrado y asentamiento de un importante caserío Arhuaco y la Ciudad Perdida.

Los Arhuacos profesan un profundo respeto por la tierra, el entorno, los ríos, las lagunas sagradas de la Sierra Nevada y de manera especial por la vida humana. Elaboran objetos artesanales, especialmente tejidos en lana y algodón. La elaboración de estos tejidos les permite generar ingresos y afianzar su cultura material. El producto de mayor reconocimiento por su valioso diseño y expresión simbólica es la mochila arhuaca, tejida exclusivamente por la mujer indígena con lana virgen de oveja y cuyo origen nace de Nowona, la Madre de los tejidos. En sus diseños circulares la mochila trasmite el pensamiento de la mujer y en sus formas y tamaños definen los usos, costumbres y categorías sociales de sus usuarios; es una labor que desarrolla en forma complementaria con sus tareas en el agro y en el hogar.

Artesanías de Colombia ha liderado procesos de rescate y fortalecimiento cultural alrededor de la artesanía indígena, apoyando el rescate de técnicas de tinturado natural, de diseños tradicionales y ha facilitado el acceso de las artesanas los insumos requeridos y el intercambio justo y directo de los productos por víveres de primera necesidad o a través de contactos directos con los clientes en EXPOARTESANIAS.

Tejedoras wayúu

Los Wayúu son un pueblo indígena que habita la Península de la Guajira, la parte más nor-oriental de Colombia, limítrofe con Venezuela, donde también se encuentra esta comunidad de estructura matriarcal, que se ha adaptado a las inclemencias del clima de un desierto de paisajes alucinantes frente al mar Caribe.

Waleker, la araña, enseñó a tejer a la mujer Wayuú. Su tejido descansa en el mito y los ritos de iniciación del encierro adolescente. Recios, creativos, solidarios, hospitalarios, respetuosos de la palabra, los Wayúu conservan celosamente sus profundas tradiciones culturales, su apego a la tierra, una lengua propia y comparten en sus "rancherías" un mundo diferente al de los "arjunas" (extranjeros).

Los kanás (diseños) de sus tejidos hacen parte del arte antiguo de la tejeduría que mediante hermosas figuras abstractas geométricas representan su estructura matriarcal y comunitaria, el centro del universo, su medio ambiente y su cotidianidad, recreando el mundo que les rodea: sus animales, caminos, plantas y sus pensamientos. Elaboran a mano con agujas, coloridos chinchorros de intrincadas puntadas, mochilas, "guaireñas" (sandalias), fajas y tapetes y conservan una bella alfarería que utilizan para el transporte del agua, así como orfebrería y bisutería en oro y semillas. El tejido es preponderantemente femenino, mientras el hombre se dedica a la cría de chivos. Las artesanas



indígenas viven en rancherías alrededor de los más importantes centros urbanos como Riohacha, Uribia, Barrancas, Nazareth, Maicao y Manaure y Bahía Portete.

Artesanías de Colombia ha apoyado el rescate de técnicas, diseños y productos, que hacen parte vital de un bagaje cultural del cual son muy celosas las autoridades tradicionales. Hoy se asesora el mejoramiento de la cadena productiva de la tejeduría Wayúu, en sus eslabones de proveeduría de hilos de calidad, procesos productivos, diseño de nuevas propuestas con anuencia de sus autoridades y comercialización.

El tejido de la seda. Municipios del Cauca

En los municipios de Timbío, El Tambo, Piendamó, Morales, Santander y Popayán, en el Departamento del Cauca, existen cerca de 120 mujeres campesinas, la mayoría cabeza de familia, que se dedican al oficio de la tejeduría en seda. Esta actividad surgió como resultado de un proyecto ejecutado con apoyo de coreanos, que determinó que las condiciones de clima y calidad de tierra del Cauca eran óptimas para la sericultura y que su desarrollo en la región se convertiría en fuente de trabajo e ingresos.

Las artesanas tejedoras de la seda del Cauca son en su mayoría madres cabeza de familia, en cuyas casas tienen su taller, en el que hijos y familiares participan y derivan de esta actividad, los ingresos para su sostenimiento. Ellas se han organizado por grupo productivos, teniendo como punto de articulación su distribución geográfica, principalmente a nivel de veredas; entre estos grupos se destacan Coltesedas, Hitesedas, Sedas la Aradita y Multisedas.

Entre los productos que elaboran, se incluyen chales, bufandas (en telar horizontal y en la técnica de puntillas), blusas, sacos y algunos accesorios elaborados en dos agujas y en crochet, en vivos y variados colores, con excelente calidad. Recientemente, los capullos de seda teñidos con bellos colores, han llamado la atención a connotados diseñadores colombianos que los han incluido como accesorios en sus creaciones, permitiendo su ingreso espectacular a la moda

El proceso de producción incluye la cría del gusano de seda, adquirido en Pereira, el cual es alimentado con hojas de morera, pasando por la recolección del capullo, que se clasifica entre primera y cuarta categoría; la devanada manual, el retorcido que determina la calidad del hilo, el desgome, el teñido, con colorantes naturales e industriales; el urdido del telar y finalmente el tejido y la permanente innovación en el diseño. El tejido también se realiza en técnicas de dos agujas o crochet. La articulación y fortalecimiento de estos componentes hacen parte del trabajo que adelanta Artesanías de Colombia en el marco del Proyecto “Fortalecimiento de la Sericultura en el Cauca”

Tejeduría en Macramé. Nemocón, Zipaquirá y Duitama.

El tejido en macramé con galón de seda es tradicional de la región cundiboyacense colombiana, realizándose en los municipios de Nemocón y Zipaquirá, departamento de Cundinamarca, y Duitama, departamento de Boyacá. En esta última se ha asentado la tradición del oficio con mayor fuerza, siendo ejercida por cerca de 200 mujeres artesanas, principalmente de estrato bajo, quienes lo han transmitido de madres a hijas de generación en generación.



La técnica, realizada totalmente a mano, se aplica en la elaboración de productos que hacen parte del atuendo femenino, caso del pañolón de paño con alamar en macramé, componente fundamental del atuendo tradicional campesino colombiano. Se elaboran también chales, blusas, vestidos, chaquetas, faldas, bolsos, cojines, carpetas y manteles, en variados colores de acuerdo a la moda, en un solo tono o con bellas combinaciones, aplicado también a sedas, velos y gamuzas,

Se realizan variadas puntadas que reciben nombres curiosos como “coquitos de cuatro hojas”, “pensamientos sencillos o dobles”, “petaca”, “mallita”, “media luna”, “trencilla”, “nueve”, “rombo de nueve ojitos”, “uvas con coronita”, “moritas”, “espiga o espina de pescado”, “canastilla”, “corazón doble”, “cinco ojitos”, “lágrimas”, “rosas”, entre otros.

Indígenas Ticuna

La etnia Ticuna ocupa gran parte del territorio del Trapecio Amazónico Colombiano, en el entorno del río Amazonas. Su temperatura media anual de 24°C la apaciguan con sus constantes lluvias, que registran un promedio de precipitación pluvial anual de 2.500 mm. Los Ticuna dividen el mundo en tres partes: el mundo superior habitado por hombres parecidos a nosotros, las almas de los difuntos y el dador de almas a los niños al nacer finalmente el Sol, la Luna y las estrellas. El mundo intermedio o tierra, habitado por hombres, mujeres y demonios. El mundo inferior o región subacuática o región cavernícola donde viven demonios y humanos defectuosos: ciegos, enanos, sordos, gente sin ano.

Antiguamente los Ticuna vivían en malocas aisladas, cuya base tenía forma oval, una sección pequeña rectangular en la parte central, y una serie de soportes verticales, que dividían el interior en dos áreas concéntricas. Los Ticuna practican la horticultura itinerante (agricultura de azada y que practican los habitantes de las márgenes del río Amazonas), la caza, la pesca, la recolección y el comercio.

Las artesanías que producen constituyen la mayor fuente de ingresos y de intercambio en el comercio. Ellas, en su mayoría son elaboradas a mano con materiales extraídos de la selva y con la ayuda de herramientas rudimentarias. Las mochilas y hamacas son tejidas por las mujeres a partir de la fibra de chambira o cumare. También trabajan la cestería de varios productos tradicionales; hacen collares entretejiendo sobre una fibra de chambira, plumas de colores, alas de insectos, semillas, caracoles y huesecillos de animales

Del corazón del árbol palo sangre (Brosimun), tallan pequeñas canoas y remos y una gran diversidad de figuras de la fauna local. Estas son elaboradas por los hombres utilizando machete, cuchillos, gubias, formones, seguetas, serruchos y otras herramientas de la escultura en madera que han venido incorporando a su trabajo. También trabajan la yanshama, una tela extraída de la corteza del árbol que lleva el mismo nombre y del cual se conocen diez variedades determinadas por la textura de la tela extraída. Elaboran máscaras que combinan la yanshama y la madera tallada sobre balsa con machete o cuchillo, pulida con piedra pómez, luego pintada con tinturas vegetales, diseñando figuras antropomorfas y zoomorfas. También elaboran tambores con piel curtida de venado.



Bordados de Chia “FONQUETÁ”

El taller artesanal de Fonquetá, no sabe qué impresiona más: si la sorprendente visión de sus alegres y famosos bordados o la certeza del fraternal esfuerzo de las mujeres de esta región, campesina y artesanas, para crear día a día un arte propio.

Fonquetá es una de las once veredas pertenecientes al municipio de Chía. Esta ubicado a 30 Km. de Bogotá, saliendo por la autopista norte. Para localizar su famoso taller artesanal basta desviarse por la carretera que conduce a la capilla la Valvanera.

Allí en el último jalón del camino, tropezamos con la casa donde se reúnen dos veces por semana más de ochenta campesinas de la región, todas ellas con un interés común: elaborar su exquisito trabajo manual donde cada bordado tiene historia.

Una historia que viene de 40 años atrás, cuando las campesinas de aquella región vieron la necesidad de proyectar hacia fuera una tradición de generaciones de mujeres que entregaban juntos, bien sea en sus propios hogares, prestando a estos la tan necesaria ayuda económica, y evidenciando la esencia de su raza y la fuerza de sus olvidadas tradiciones.

El oficio de bordadora es una verdadera herencia indígena que rebasa esta larga historia de veinte años remontándose al inicio de la tradición Chibcha, cuando Bochita enseñó a su pueblo a hilar algodón y tejer mantas.

El trabajo de un bordado Fonquetá se inicia con la elaboración de un dibujo sobre el paño. La artesana va dibujando intuitivamente mientras su imaginación le sugiere vivos colores. Cada tema es distinto pero hay un principio común a todos: la cristalización de una realidad y la reconquista de unas tradiciones. Los diseños, realistas en su concepción, reflejan escenas cotidianas. En medio del apacible paisaje sabanero se distingue la solitaria silueta de un campesino absorto en su tarea, rodeado de animales del campo. No faltan los detalles mitológicos tomados de diseños precolombinos, que fueron grabados en mantas, oro y cerámica ancestrales. Otros bordados muestran el caprichoso diseño de una gigantesca flor o de un árbol repleto de frutos generosos.

Aunque los productos de esta comunidad cumplen una primordial razón estética, los bordados de Fonquetá, han pasado a formar parte de objetos funcionales. Se les ve realzando el diseño de una cenefa, de los famosos tapices y se han aplicado con éxito al diseño de bolsos, taburetes, tarjeteros, cojines y gigantes cubrelechos. En el taller artesanal de Fonquetá el tiempo se ha detenido para llevarnos a la mágica visión de la labor de las hijas de nuestros antepasados, plasmada en el sutil encanto de un bordado.

Carmen Inés Cruz

Subgerente de Desarrollo

Equipo de profesionales Subgerencia de Desarrollo 2004

Gladys Salazar Garcés

María Gabriela Corradine Mora

Aser de Jesús Vega Camargo

Neve Enrique Herrera Rubio

Alexandra Díaz